

PALABRAS PREVIAS

La reflexión acerca del desarrollo de una disciplina y sus perspectivas pasa necesariamente por su propia historia. Las continuidades y discontinuidades (más estas últimas que las primeras) que ha atravesado el proceso de formación y desenvolvimiento de las ciencias del hombre en nuestro país, requieren realizar un proceso de investigación tanto en la producción científica concreta como de las condiciones en las que ésta se efectúa.

Por otra parte, dicho proceso requiere el estímulo del debate colectivo entre colegas; no sólo de los especialistas —incipientes o no— en el análisis histórico, sino de los protagonistas reales, uniendo tanto la experiencia de quienes son historia viva de la ciencia como de los interrogantes de los jóvenes investigadores.

En el marco del III^o Congreso Argentino de Antropología Social, realizado en Rosario en el mes de julio de 1990, se efectuó un simposio acerca del tema, tratando de abarcar los diversos campos de las ciencias del hombre (antropología biológica, arqueología, antropología social, folklore, etc.). Asimismo, jóvenes graduados y estudiantes tuvieron la oportunidad de presentar trabajos específicos al respecto. La pretensión original fue hacer de la primera actividad un ámbito de debate, no sólo de nuestra historia, sino de la comunidad y la producción latinoamericana. Razones presupuestarias y dificultades burocráticas impidieron la participación en el Congreso y en el simposio de eminentes colegas de países hermanos, por lo que el temario se circunscribió a la Argentina.

La lectura de los trabajos presentados dio lugar a un rico debate, en el que se notó también la importancia que para el público tiene el destino de la propia actividad, sobre todo ante la ofensiva contra el desarrollo de las ciencias, que implica la jubilación anticipada de eminentes especialistas del CONICET, como el Dr. Alberto Rex González, precisamente uno de los invitados a exponer.

Esta preocupación es una afirmación más a la preeminencia de lo discontinuo sobre lo continuo, que expresa en nuestra disciplina su estrecha ligazón con el accidentado, dramático y trágico tono con que se ha desenvuelto la historia de nuestra sociedad y de nuestro pueblo y cómo se proyecta en nuestro presente. Estas líneas de presentación, a más de dos años de la rea-

lización del evento, y en el inicio del año del Vº Centenario, se escriben en los momentos en que los medios de difusión traen las noticias acerca de la penetración del flagelo del cólera en nuestro país, flagelo que afectó inicialmente a comunidades indígenas del Chaco salteño, así como a poblaciones campesinas de la región, pero donde se prevé su llegada a los sectores marginados de nuestros grandes centros urbanos. Precisamente estos sectores han sido y son el objeto del afán de conocimiento de los antropólogos, uniendo éste a unas profundas sensibilidades de nuestra comunidad. Son sabidas las profundas raíces históricas, económicas y sociales que provocan la difusión de esta situación sanitaria, pero es oportuno y preciso decir también que a ello ha contribuido una política económica y social que privilegia el pago de la "deuda" a los poderosos sobre la asignación de recursos y medidas tendientes a resolver los problemas que hoy deben enfrentar sectores mayoritarios de la sociedad.

Es así como pasado y presente se entrelazan, tanto como producción científica y sociedad, en una articulación conflictiva y desgarrante.

Sólo me resta agradecer a las autoridades de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y muy especialmente a los colegas del Museo Etnográfico, en las personas de su director, Dr. José A. Pérez Gollán, y del Lic. Miguel Angel Palermo, la concreción de esta iniciativa editorial conjunta entre la Facultad y la Comisión Organizadora de nuestro Congreso y el hecho de que ésta se efectúe en la revista *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, una de las publicaciones más prestigiosas de la literatura antropológica nacional. También agradezco la destacada labor de mi compañera en la coordinación del evento, Lic. Patricia Arenas, cuya tenacidad fue un factor de importancia en la realización de esta tarea.

Rosario, febrero de 1992

*Prof. Edgardo Ovidio Garbulsky
Director de la Escuela de Antropología de la
Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad
Nacional de Rosario
Presidente del III Congreso Argentino de
Antropología Social*

“...the Argentine terror is that people in other countries might think of Argentine as an Indian country.”

V. S. Naipaul. *The Return of Eva Perón*, 1980.

El 15 de abril de 1947 se creó el Instituto de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires) y se eligió a José Imbelloni para dirigirlo; un año después se daba a la prensa el primer número de la publicación que lo representaba: *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*. Estas disposiciones universitarias repercutieron profundamente en el Museo por cuanto pasó a ser un anexo del nuevo Instituto y, en consecuencia, se dejó de imprimir su serie *Publicaciones del Museo Etnográfico*.

Con el correr de los años recuperó la autonomía originaria dentro de la Facultad y hoy comparte con el Instituto la responsabilidad editorial de *Runa*. Esta última circunstancia marca la existencia de un proyecto para poner el Museo a la altura de los imperativos de la Antropología moderna, en la que la difusión editorial y la transferencia de conocimientos ocupan un lugar de privilegio. Además, pone el acento en la necesidad de agrupar los esfuerzos de quienes trabajan en el dilatado campo antropológico. Todo esto da razón al presente número especial de *Runa*, en coedición con la Comisión Organizadora del IIIer. Congreso Argentino de Antropología Social, volumen dedicado a la publicación de las ponencias presentadas en el Simposio “Historia de la Antropología en la Argentina y Latinoamérica” y de una selección de trabajos considerados en el Taller de Historia de la Antropología que tuvo lugar en el curso de dicho Congreso (Rosario, 1990).

El tema no es ajeno al proyecto general del Museo Etnográfico, dentro del cual se ha estimulado el desarrollo del “Taller de Historia de la Antropología” y se ha encarado el estudio y la conservación de los archivos de la institución. En este terreno concreto, recibimos el apoyo material de la Fundación Antorchas para la preservación y catalogación de un importante fondo fotográfico que da testimonio de la investigación y docencia antropológicas, no sólo en nuestro Museo, sino también en el de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia”.

Juzgamos que es importante para toda disciplina científica someter sus

orígenes a la mirada crítica de la historia, y que sea capaz de reconocer en la trama de los hechos, los prejuicios y presunciones que trabaron su desarrollo. Para nosotros, los argentinos, es también una buena ocasión, en este año en que se conmemora el quinto centenario de cuando los europeos creyeron haber llegado al Oriente navegando la ruta del poniente, para valorar en su justa dimensión el aporte de los indígenas a la sociedad nacional. Después de todo, el origen de la Antropología en nuestro país (y gran parte de su desarrollo presente) es inseparable de la presencia concreta, actual y pasada de la población aborigen.

*Dr. José Antonio Pérez Gollán
Director del Museo Etnográfico
"Juan B. Ambrosetti"*